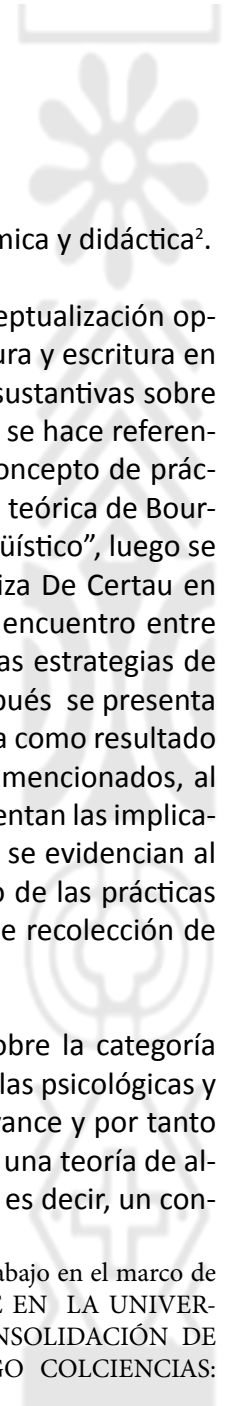




LAS PRÁCTICAS DE LECTURA Y ESCRITURA, UNA CONCEPTUALIZACIÓN OPERATIVA



César Orobio¹

Resumen:

El presente artículo compara las propuestas teóricas de dos autores: Bourdieu y De Certau, en relación con el concepto de prácticas de lectura y escritura. El texto busca, a partir del análisis y reflexión de las dos posturas, construir un concepto operativo para el análisis de las prácticas de lectura y escritura en el campo académico; al mismo tiempo, brinda herramientas para la discusión metodológica sobre cómo abordar las prácticas de lectura y escritura en contextos institucionales, como objeto de estudio.

Palabras clave: literacia, mercado lingüístico, prácticas de desvío, prácticas sociales.

En los diversos textos que han abordado la categorización de las prácticas sociales encontramos coincidencias y puntos de tensión que obligan, en función del trabajo de investigación, a tomar decisiones de tipo conceptual y metodológico que doten de sentido los procedimientos de recolección e interpretación de los datos de la presente investigación.

La postura teórica que adoptemos y los conceptos y proposiciones que se desprendan de ella, tendrían que estar relaciona-

¹ sociólogo Magister, Director del Programa de Sociología de la Universidad del Pacífico, investigador del grupo de investigación Educación, Juventud y Región.

dos con las definiciones sobre cultura académica y didáctica².

El presente escrito busca construir una conceptualización operativa de las categorías de prácticas de lectura y escritura en el campo académico a partir de dos teorías sustantivas sobre el tema. Para tal fin, en un primer momento, se hace referencia a la conceptualización general sobre el concepto de prácticas sociales, para luego revisar la propuesta teórica de Bourdieu en cuanto al concepto de “mercado lingüístico”, luego se pasa a revisar la conceptualización que realiza De Certau en el estudio de las prácticas sociales como el encuentro entre saberes institucionalizados y dominantes y las estrategias de desvío por parte de los actores sociales. Después se presenta el concepto de prácticas de lectura y escritura como resultado del análisis de los conceptos de los autores mencionados, al final, y como resultado de lo anterior, se presentan las implicaciones epistemológicas y metodológicas que se evidencian al contrastar posturas teóricas sobre el estudio de las prácticas que subyacen en las estrategias y técnicas de recolección de datos.

Asumimos que las diversas concepciones sobre la categoría de práctica desde las filosóficas pasando por las psicológicas y sociológicas no producen un elemento de avance y por tanto operativo de la investigación, sino parten de una teoría de alcance intermedio o de una teoría sustantiva; es decir, un con-

² El presente texto se escribió como documento de trabajo en el marco de la investigación ¿PARA QUÉ SE LEE Y SE ESCRIBE EN LA UNIVERSIDAD COLOMBIANA? UN APOORTE A LA CONSOLIDACIÓN DE LA CULTURA ACADÉMICA DEL PAÍS, CÓDIGO COLCIENCIAS: PRE00439015708.

structo teórico que provenga de los hallazgos de un estudio empírico sobre el objeto.

En el origen etimológico del término práctica y en la reconstrucción de su origen filosófico (desde Aristóteles), se muestra la diferencia entre saber teórico y práctico, además de la postura Marxista, que presenta la dimensión histórico y material en donde la praxis se entiende como la comprensión teórica de la sociedad en la tarea de la producción material. La concepción de las prácticas en su dimensión cultural, atiende a la actividad concreta de los individuos en sociedad, lo que implica toma de posiciones, elecciones, acciones, estrategias puestas en juego en contextos socioculturales diversos y complejos.

En este punto corresponde responder al dilema de cómo comprender la diversidad de las prácticas frente a la contingencia de los contextos y las situaciones; es decir, cómo crear una teoría que dé cuenta del carácter variable o contingente de las prácticas sociales. Ese, precisamente, ha sido el trabajo de diferentes teóricos de las ciencias sociales, que entre otras cosas, ha creado la dicotomía entre estructura y acción, o entre las formas de la representación y las prácticas sociales.

En ese sentido nos encontramos con dos propuestas teóricas que provienen de estudios relacionados con el tema de la lectura y la escritura como prácticas sociales: De Certau, y el de los actos del habla como prácticas socio discursivas: Bourdieu, y por tanto teorías sustantivas sobre las prácticas de lectura y escritura como prácticas sociales.

El concepto de mercado lingüístico

En una conferencia sobre el tema de la enseñanza del lenguaje oral en las escuelas francesas, Bourdieu abordó esta prob-

lemática realizando preguntas sobre la misma actividad de enseñanza: ¿Qué se enseña? ¿Es posible enseñar el lenguaje con el mismo lenguaje? ¿Qué tipo de lenguaje oral es el que se enseña? De esta manera entra a considerar que la enseñanza del lenguaje involucra situaciones que trascienden las situaciones discursivas y que se insertan en procesos sociales.

Ante algunas teorías de la lingüística que sitúan el lenguaje en una situación de comunicación, como dependiendo sólo de las competencias de un locutor ideal, el autor nos habla de la sociolingüística que condiciona toda situación de comunicación a procesos sociales que, en términos del autor, se concretizan en lo que denomina “mercado lingüístico”. Es decir, las complejas determinaciones institucionales sobre las formas de producción discursiva configuran una situación de mercado en la cual los discursos adquieren valores simbólicos de prestigio y legitimidad, dependiendo de las leyes del campo social que están relacionadas con las formas de comunicación consideradas correctas y la posición o estatus de los agentes en el campo social.

Lo que se dice depende de cómo se dice, y de quién lo dice y por tanto en qué situación se enuncia. En una situación de comunicación en el campo académico, el profesor se encuentra en una posición de ventaja sobre sus estudiantes, pues este posee las formas de hablar consideradas como correctas, los estudiantes aprenden estas formas de comunicación dejando de lado las que no son aceptadas como legítimas dentro del campo.

El docente puede usar otras formas de comunicación, pero se enfrentaría a la censura de los agentes que hacen parte del campo y cargaría con el peso del fracaso de los estudiantes en su vida profesional, y por tanto social. El campo lingüístico determina las formas de comunicación mediante una censura tácita de las maneras, discursos y formas de comunicación que

se encuentran en una posición marginal dentro del campo.

El profesor, lo quiera o no, lo sepa o no, y especialmente cuando cree que rompe el mandato, no es sino un mandatario, un delegado, que no puede redefinir su tarea sin entrar en contradicciones ni poner a sus receptores en contradicciones mientras no se transformen las leyes del mercado en relación a las que define negativa o positivamente, las leyes relativamente autónomas del pequeño mercado que instaure en su clase. Por ejemplo, un profesor que se niegue a calificar o que se niegue a corregir el lenguaje de sus alumnos está en su derecho de hacerlo, pero puede, al hacerlo, comprometer las oportunidades de sus alumnos en el mercado matrimonial o en el mercado económico, donde siguen imponiéndose las leyes del mercado lingüístico dominante. Sin embargo, esto tampoco debe llevarnos a renunciar....(Bourdieu, 2000: 7).

Los agentes participan en el mercado lingüístico a partir de los capitales sociales, los cuales son puestos en juego en el campo lingüístico en la búsqueda práctica de mejorar su participación o de, al menos, conservarla. Los agentes, en primer lugar, reconocen las reglas del campo y actúan en función de mejorar su posición mediante los habitus lingüísticos que no son más que la concreción individual del mismo mercado de manera estructurada (reproductiva) y estructurante (generadora).

En la siguiente fórmula el autor plantea las relaciones entre los componentes señalados y el resultado de su interacción:

Habitus lingüístico + mercado lingüístico = Expresión lingüística, discurso

Lo que le brinda coherencia a las distintas formas de expresi

sión lingüística que se ponen en juego siguiendo las lógicas de dominación discursiva que se presentan en los diferentes campos, es precisamente la lengua oficial; es decir, la lengua del Estado, la cual corre paralela a los procesos de formación del estado moderno; la lengua oficial transmitida a través de las instituciones reguladas por el Estado: escuela, colegio, universidad y en los diversos campos sociales en donde se actualiza: las profesiones, el campo artístico. Todas las formas de expresión discursiva están reguladas por la lengua oficial o los discursos oficiales.

Bourdieu trata de superar el carácter fenomenológico y microsituacional de la etnometodología y la sociolingüística norteamericanas, integrando su visión del lenguaje en su teoría del habitus y del sentido práctico (Bourdieu 1991). Por otra parte, la teoría lingüística derivada del inconsciente epistemológico del estructuralismo parte de la posición del observador externo; a partir de lo cual se tratan a los discursos como textos a decodificar en un proceso en que los textos aparecen para ser descifrados, hallando su estructura subyacente y su lógica de composición interna. Este enfoque olvida, según Bourdieu, radicalmente lo fundamental: que la práctica discursiva es una práctica que funciona en un contexto de posiciones sociales prefiguradas y que tiene igualmente su sentido en la búsqueda de efectos sociales. El fetichismo de la lengua y de la lingüística privilegia la visión de un intelectual que puede diseccionar, disecar, analizar y clasificar textos y partículas obviando o despreciando los poderes –a la vez históricos e inmediatos- que se ponen en juego en lo que parece un puro acto de enunciación verbal” (Alonso, 2010:4).

De esta manera se deben entender los procesos comunicativos como actos, como prácticas discursivas que operan en contextos sociales concretos y cuya intención comunicativa no es más que un acto social que implica la búsqueda de esta-

tus, la conservación de este o la transformación de las reglas que determinan la adquisición de los capitales que circulan.

En una situación de mercado lingüístico, los agentes realizan intercambios de manera desigual ya que no todos obtienen los mismos resultados, unos poseen más reconocimiento y pueden promover el ser escuchados y aceptados, mientras los menos posicionados sólo logran reproducir su posición de subordinación dentro del mercado.

Aquí podríamos aterrizar el concepto de mercado lingüístico al del objeto de estudio que mueve la investigación, el mercado lingüístico estaría relacionado con las normas tácitas que regulan (el qué, el cómo, el para qué y el dónde) de los actos de lectura y escritura, pero además de las valoraciones en cuanto a lo correcto, el estilo adecuado, los géneros pertinentes que guían los actos, mientras que el habitus, estaría relacionado precisamente por la interiorización siempre parcial de esas normas, valoraciones y esquemas de pensamiento.

Me atrevo, aunque con reservas, a plantear la manera de cómo podríamos usar la propuesta de Bourdieu para construir nuestro objeto de investigación, veamos el siguiente esquema:

Habitus de lectura y escritura + mercado lingüístico = literacia (prácticas de lectura y escritura)

En nuestra investigación, la literacia estaría determinada por el mercado lingüístico conformado por el agente socializador transmisor de las reglas (el docente), y el agente receptor (los estudiantes); este pequeño campo que se instaura en el salón de clases estaría polideterminado por reglas externas como son las exigencias del contexto laboral, matrimonial, económico, al que se ve enfrentando el estudiante, pero también por las internas más inmediatas: la orientación, la corrección por parte del profesor, el poder sobre la valoración de

los trabajos (reflejados en las notas), la presión normativa por parte de los compañeros, etc.

El concepto de Bourdieu nos abre posibilidades de análisis pertinentes, pero deja en el vacío las situaciones de comunicación en las que los sentidos son negociados por los actores o en donde los receptores promueven una interpretación heterodoxa de los significados; es decir, el autor nos coloca frente a un actor pasivo que depende de una situación de poder que determina por completo no sólo su posición en el campo, sino las posibilidades de recepción y elaboración.

En De Certau, encontramos una posición diferente que abre otras posibilidades de análisis.

Las prácticas sociales y el escamoteo

En De Certau encontramos una postura crítica frente a las teorías de las prácticas sociales de Bourdieu que nos invita a reflexionar sobre el carácter totalmente determinante de los campos y el habitus sobre el agente, centrándose en las acciones de los sujetos en busca de la resistencia y la creación de sentidos provenientes de su actuar.

Antes de hablar del carácter de reproducción de los contenidos del campo social, el autor nos habla de los procesos de cooperación, resistencia, y de creación de sentidos en los cuales se encuentran inmersos los actores que son estudiados en su papel de consumidores activos de los actos de comunicación. De tal manera que los públicos son productores activos de los significados, y los discursos populares son recreados en procesos de permanente resignificación y resimbolización, de tal modo que sirven para diferentes intereses.

Frente a la gran rigidez y su fijación en la reproducción del campo que se percibe en el concepto de práctica que se deriva de Bourdieu es muy conocido que para Michel De Certeau (1990: 82-97), los públicos son productores activos y manipuladores de significados y por tanto los sujetos sociales son concebidos como lectores que se apropian de los discursos populares y los recrean en procesos de permanente resignificación y resimbolización de un modo que les sirve para diferentes intereses. (Alonso, 2010: 12)

De Certeau define las prácticas sociales como “un conjunto extenso, de difícil delimitación y que provisionalmente podríamos designar bajo el título de procedimientos; son esquemas de operaciones, y de manipulaciones técnicas” (De Certeau, 1996)

En esta definición captamos la complejidad del concepto y al mismo tiempo el intento de definirlo conceptual y operativamente como esquemas de operaciones y manipulaciones técnicas. En su estudio sobre las prácticas sociales, el autor distingue las prácticas relacionadas con el régimen de verdad instituido en una sociedad determinada y las prácticas de resistencia o escamoteo las cuales se presentan como:

- Estrategia:

Llamo estrategia al cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerzas que se hacen posible desde un sujeto de voluntad y de poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica). La estrategia postula un lugar susceptible de ser circunscrito como algo propio y de ser la base donde administrar las relaciones con una exterioridad de metas o de amenazas (los clientes o los competidores, los enemigos, el campo alrededor de la ciudad, los objetivos y los objetos de la investigación, etcétera). Como en la administración gerencial, toda racionalización “estratégica” se ocupa primero de

distinguir en un “medio ambiente” lo que es “propio”, es decir, el lugar del poder y de la voluntad propia. Acción cartesiana, si se quiere circunscribir lo propio en un mundo hechizado por los poderes invisibles del otro. Acción de la modernidad científica, política o militar. (De Certeau 1996: 45)

- Táctica: son actos, arte, concreción, formas de proceder concretas con o en relación de lucha con las condiciones de formalidad de las prácticas institucionalizadas.

El mismo autor amplía la definición de táctica en la presente cita:

“...un cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto con una frontera que distinga al otro como una totalidad visible. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Se insinúa, fragmentariamente, sin tomarlo en su totalidad, sin poder mantenerlo a distancia. No dispone de una base donde capitalizar sus ventajas, preparar sus expansiones y asegurar una independencia en relación con las circunstancias. Lo “propio” es una victoria del lugar sobre el tiempo. Al contrario debido a su no lugar, la táctica depende del tiempo, “atenta” en coger al vuelo las posibilidades del provecho lo que gana no lo conserva. Necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos ocasiones” (De Certeau: 1996: L)

Al contrario de las estrategias, la táctica se presenta sin la posibilidad de la acumulación de sentido; es decir, sin la posibilidad de la reflexión para la posteridad como hace la ciencia. El actor coloca en juego sus saberes, sus experiencias, los objetos, los cuales convierte en actos en su relación con el tiempo. Las tácticas se presentan como momento irrepetible del cual se debe sacar provecho.

El autor coloca en escena la situación creativa que producen las tácticas, usando la metáfora del lector y de los textos, mostrando la relación entre el lector, los textos y discursos

que circulan socialmente. El lector, en los actos de lectura, fragmenta, recompone, reorienta -de acuerdo con sus propios intereses- los textos, creando significados y por tanto nuevas posibilidades no contenidas en las intensiones de las instituciones.

Desde esta perspectiva los sujetos sociales se convierten en una especie de cazadores e hibridadores de textos y discursos, en una progresiva lucha por la reposición del texto y el control de sus significados. Toda lectura establecida institucionalmente como única y verdadera, la experta, la del especialista que domina y establece un único significado, la del mayor capital simbólico y cultural, la de los valores del poder es fagocitada por la cultura popular y el sentido concreto de la comunidad a través del cual los hablantes/lectores fragmentan los textos y los recombinan de acuerdo con sus propios proyectos, extrayendo aquellas piezas del material precisas para crear sentido de su propia experiencia social. Los espectadores, como cazadores nómadas, mezclan lo institucional, lo masivo y lo popular y mantienen frente a la industria de los medios de producción un grado de autonomía y de ironía parcela de significación concreta que se resiste a toda fijación, medición o control. En este proceso, los públicos dejan de ser simplemente una audiencia y en los textos populares y jugando con la hegemonía de los poderes se convierten en participantes activos en la construcción y circulación de significados. (De Certau, citado en Alonso, 2010:12)

De tal manera que las formas de leer y escribir deben ser comprendidas en su dimensión activa sin la separación consabida entre: el escribir como producción y el leer como reproducción; ambos involucran actores que recrean los contenidos del “régimen de verdad” en el cual es producido el texto, pero al mismo tiempo promueven estrategias, ardidés, juegos que

resignifican los sentidos del texto, imprimiendo una huella personal en la apropiación de este.

El escamoteo es entendido como las estrategias de resistencia que movilizan los actores frente a la imposición del poder de las instituciones o de la cultura dominante. El escamoteo es el acto que posibilita la reinterpretación de los contenidos de la cultura hegemónica y su transformación.

En el siguiente esquema resumimos las propuestas teóricas presentadas sobre el estudio de las prácticas sociales.

Autor	Actores	Sentido de la práctica	Cultura	Mediación	Resultado de las prácticas
Bourdieu	Agentes dotados de saberes acumulados, mediaciones o habitus.	Habitus: disposiciones inconscientes. (Experiencia-historia)	Campos sociales con sus propias normas y capitales.	Conjunción necesaria-Relación dialéctica.	Habitus +campo =prácticas
De Certau	Actores dotados de saberes (estrategias, tácticas)	Procedimientos que actúan como saberes milenarios su naturaleza no es discursiva.	El régimen de verdad dominante	Reinterpretaciones, prácticas de desvío	Tácticas y estrategias +Régimen de verdad= Prácticas sociales

Concepto de prácticas de lectura y escritura académica

En relación con el objetivo de este trabajo, el problema que en esta investigación se abordará es el siguiente: la universidad promueve ciertos modos de leer y escribir, ciertas prácticas de lectura y escritura, en atención a un tipo de cultura académica que intenta favorecer. Detrás de dichas prácticas es posible leer la idea de cultura académica que circula en nuestro país.

Con base en lo anterior, la primera intención del proyecto busca rastrear e interpretar las prácticas de lectura y escritura para, de esta manera, reconstruir la idea de cultura académica que subyace a estas. En este sentido, el concepto de prácticas de lectura y escritura es crucial para abordar empíricamente el objeto de estudio. De tal manera que partimos de la siguiente definición de prácticas sociales en contextos institucionales:

Conjunto de procedimientos o actividades que de manera colectiva se ponen en juego en determinados contextos institucionales y en interacción con éstos, y que se presentan como actividades no coordinadas para responder a las exigencias materiales y simbólicas del campo institucional, que a fuerza de la reiteración, se constituyen en saberes específicos cuyo fin (consciente o inconsciente), es alcanzar los principios axiales que definen las posiciones dentro del contexto cultural.

A partir de lo anterior, entenderíamos las prácticas sociales de escritura y lectura (literacia), como formas sociales de usar el lenguaje escrito en un contexto institucional como la universidad, y que se presentan como actos llevados a cabo por los agentes con una intención no coordinada (ni totalmente consciente) para responder a las exigencias normativas (forma, estilos, modo, géneros), que operan como un mercado lingüístico en los diversos contextos (profesiones, disciplinas, eventos, espacios académicos, etc.), e intenciones (evaluación, aprendizaje, investigación, difusión, aplicación etc.), como formas de reproducción de las exigencias del contexto, pero al mismo tiempo, en tensión con estos (formas alternas de producción textual, espacios alternos, estrategias de realización etc.), que permiten la renovación de los saberes y la cultura institucional.

Esta definición abarca la noción de actividad, cultura institucional y lucha simbólica que hemos deducido de los teóricos revisados. Queda por definir cada uno de los componentes que abarcan. Hemos dejado de lado la agencia humana que se podría rastrear con el concepto de habitus y hemos privilegiado la dimensión colectiva como lo hace De Certau, pero manteniendo la idea de que la acción de los actores sociales se da en relación y en oposición a los saberes y prácticas institucionalizadas y que en el diálogo y disputa con estos saberes, es que se configuran las prácticas sociales. Veamos de manera

más concreta el resumen de las posturas teóricas.

Autor	Agente productor y reproductor de significados	Institución productora de significados	Prácticas de lectura y escritura (literacia)
Bourdieu	Habitus (Experiencia lectora) de lectura y escritura (literacia interiorizada)	Mercado de discursos y textos (literacia objetivada)	Formas de leer y escribir como resultado de la interacción de los habitus y el mercado de producción textual del contexto universitario.
De Certau	Tácticas de producción e interpretación de sentidos.	Régimen de producción y consumo de textos y discursos académicos.	Formas de reconstrucción de sentido de los textos a partir de la interacción entre las tácticas y el régimen de producción de sentido

El contexto social en donde se producen estos procedimientos y luchas, es el contexto universitario, el cual funciona como un mercado lingüístico; el contexto universitario sería entendido como el campo en donde prevalecen unas formas discursivas consideradas como legítimas y que funcionan como principios orientadores de lo que se considera válido dentro del mismo. De esta manera podemos comprender la cultura académica a partir de la relación entre prácticas de lectura y el contexto universitario o los campos de saber.

Contexto universitario + prácticas de lectura y escritura = Cultura académica.

Subcampos (profesiones)+ prácticas de lectura y escritura = cultura académica

Implicaciones metodológicas

En este punto relacionaremos los conceptos con los aspectos metodológicos de la investigación, y aunque el estudio de las prácticas sociales está abierto a las estrategias de investigación tanto cualitativa como cuantitativa, su carácter contextual y dinámico es captado de manera más fiel con las estrategias cualitativas, especialmente la observación o la triangulación de entrevista y la observación.

El uso de las encuestas puede ayudar de entrada a estudiar las prácticas, pero el problema de las mismas es que en ellas subyacen interpretaciones sobre las prácticas que se ponen en juego luego de su ocurrencia y quedan a merced del recuerdo, rememoración, intención e interpretación de los actores sociales, lo cual implica la concepción de un sujeto capaz de rememorar de manera exacta la lógica de su actuar y los fines a conseguir.

Esta es la concepción que subyace en las teorías de la actividad, que proponen un actor totalmente consciente de su actuar y de sus fines, creándose un fetichismo de la acción que lleva a considerar las metodologías cuantitativas, como las apropiadas para captar el desarrollo de la práctica. Frente a estas teorías apuntamos a desentrañar el sentido de la práctica, relación que aparece contrastada en el siguiente esquema que resume los problemas de la lógica de las encuestas vs. la lógica de las prácticas.

La teoría de la actividad	El sentido de la práctica
Las prácticas se asumen como actividades (conscientes, discursivas, y racionales)	Las prácticas son actos (no siempre conscientes, y no siempre son discursivas)
No interesa la diferencia de los contextos, ni de los agentes involucrados en la práctica.	Las prácticas se presentan en contextos específicos y frente a problemas concretos a resolver.
Las prácticas pueden ser captadas a partir de la opinión, memoria o reflexión sobre la experiencia que hagan los agentes involucrados.	La práctica se capta a partir de la observación, en el momento de su realización y por parte de un agente externo a ella.
Se involucra el efecto teoría; es decir, la manera como pensamos en la academia, los discursos y teorías que de manera implícita o explícita manejamos, ayudan a comprender las prácticas.	Las prácticas tienen una lógica y una temporalidad que no es la de la ciencia.
Lo que dice el que responde la encuesta refleja la práctica.	El carácter inconsciente de la práctica y las características no discursivas de la misma, llevan a desconfiar de lo que dice el actor ya que lo que afirma no siempre es lo que hizo.

1. Las prácticas equivalen a actividades orientadas, conscientes y racionales. Se debe utilizar más la observación describiendo las expresiones verbales y no verbales, los silencios, espacios, regresiones de las personas observadas, así como los movimientos, ritos, etc.
2. No interesa la diferencia de los contextos, ni de los agentes involucrados en la práctica. Se debe hacer énfasis en el carácter hermenéutico de las prácticas, de tal manera que los contextos de ocurrencia deben ser descritos de una manera significativa haciéndolos parte de la interpretación.
3. Las prácticas pueden ser captadas a partir de la opinión, memoria o reflexión sobre la experiencia que hagan los agentes involucrados. Las prácticas deben de estudiarse en el momento en que se realizan, toda recuperación oral de la práctica por parte del mismo actor es ya una interpretación, es un desvío, de tal manera que debe realizarse la observación en los contextos de ocurrencia y durante los actos.
4. Se involucra el efecto teoría, es decir, la manera como pensamos en la academia; los discursos y teorías que de manera implícita o explícita manejamos, ayudan a comprender las prácticas. Las prácticas tienen su propia lógica (la cual no es la de la ciencia), y su propia temporalidad. Se debe reconstruir

“el sentido de la práctica”, que opera como una teoría dentro de ella misma. La lógica en acto es distinta a la lógica formal o a la lógica en el papel. Se deben estudiar las prácticas a partir de su descripción e interpretación pero, para tal fin, se deben abrir las formas de registro e interpretación, de tal manera que capten el fluir de los actos, las estrategias de los agentes, las regresiones, y proyecciones; la propia temporalidad de los actos, las subversiones a la norma, el uso de la norma, etc.

5. Lo que dice el que responde la encuesta refleja la práctica. Hay que recordar lo que plantea Giddens en cuanto: A) la conciencia discursiva: lo que los actores son capaces de expresar verbalmente sobre su propia acción. B) conciencia práctica: lo que el actor conoce (cree), sobre su propia acción y no puede expresar verbalmente. No siempre los elementos de la práctica son discursivos y lo que cree el actor sobre su actuar no siempre se puede expresar verbalmente. Además, se corre el riesgo de captar las representaciones sobre la práctica y no la práctica “real”, sin contar con las actuaciones de los actores en cuanto a responder de acuerdo con la situación de la encuesta y decir que se espera que diga lo que cree.

6. Se tiene la idea que captando el género discursivo se capta la práctica sin importar las condiciones sociales y las relaciones de poder que hay detrás del texto. Esta idea es de Bourdieu (2000:95-111). El uso del discurso no se puede reducir al texto, detrás del texto hay unas relaciones extralingüísticas que determinan el mensaje, la decodificación y la respuesta. El mismo De Certau nos habla de las limitaciones que tienen las encuestas para captar las prácticas sociales: “la encuesta sólo capta el consumo estatuido por el orden, organización, institución que lo promueve, pero no capta el juego, el desvío, la manera concreta con que los sujetos sociales “devoran”, transformando, los productos de consumo” (De Certau 1996 : 41).

Conclusiones

Se ha recuperado el trabajo de dos autores que, desde el campo de las ciencias sociales, se han aproximado a la construcción de una teoría de las prácticas de lectura y escritura. Por un lado observamos la invitación de Bourdieu a considerar los fenómenos discursivos dentro de una estructura que denomina mercado lingüístico, la cual determina las posibilidades de enunciación de los agentes participantes. Por el otro lado encontramos la propuesta de De Certau y la puesta en escena de las tácticas y estrategias de resistencia que se desarrollan en los diversos contextos de producción de significados.

A partir de estas dos posturas, se propone el concepto de prácticas de lectura y de escritura, que conjugan la relación entre el agente y el contexto de producción textual permitiendo comprender tanto las imposiciones de los campos de producción textual, como los desvíos que se presentan por parte de los agentes.

Las consecuencias metodológicas que se desprenden de las teorías revisadas y de los conceptos propuestos, llevan a una reflexión de tipo epistemológica en la cual se ponen en evidencia las limitaciones de las estrategias y técnicas de investigación, que obedeciendo a una preconcepción de las prácticas como acciones conscientes y discursivas, desfiguran el sentido de las prácticas sociales.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Luis Enrique (2010). PIERRE BOURDIEU, el lenguaje y la comunicación: de los mercados lingüísticos a la degradación mediática. Documento PDF. Disponible en www.infoamerica.org/documentos_pdf/bourdieu01.pdf. (Consultado Agosto 2010)

Bourdieu Pierre. Razones prácticas sobre la teoría de la acción. Editorial Anagrama, Barcelona, 1997.

Bourdieu, Pierre (2000) Lo que significa hablar en Cuestiones de sociología. Madrid, Istmo. pp. 95-111.

Bourdieu Pierre (1995). Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario. : Editorial Anagrama, Barcelona.

Canclini Néstor. La sociología de la Cultura de Pierre Bourdieu. Disponible en <http://www.comminit.com/>.

De Certau Michel. (1996) La invención de lo cotidiano. Universidad Iberoamericana. México.



